

Áreas naturalizadas: La bella y la bestia

El desarrollo de áreas naturalizadas aporta muchos beneficios al campo de golf, pero se debe tener en cuenta que no se puede evitar el mantenimiento.

POR JIM SKORULSKI Y JOHN FOY



El corte de césped y la eliminación y las prácticas de control de maleza utilizadas para mantener un aspecto y condiciones de juego aceptables en las áreas naturalizadas pueden requerir mucho trabajo y dinero.

Las áreas naturalizadas han sido una parte integral de los campos de golf desde que se comenzó a jugar en Escocia. Las áreas de rough compuestas por césped originario y retama brindaron estabilización del suelo y un obstáculo natural de bajo costo. Es fácil comprender de qué manera estas áreas influenciaron los primeros diseños de campos de golf en Norteamérica. Donald Ross menciona las virtudes de las áreas naturales con la siguiente cita tomada de su libro *Golf Has Never Failed Me*: “En los campos británicos, el brezo, la brizna y el césped rastrero, en muchos casos, se dejan crecer en una formación diagonal, lo que produce un obstáculo notablemente interesante”.

Se continúan incorporando ecosistemas de pastizales/praderas,

sabanas, matorrales, desiertos, bosques y humedales naturalizados en los diseños de campos de golf nuevos y existentes. La Asociación de Superintendentes de Campos de Golf de Estados Unidos (GCSAA) comunicó que, en promedio, el 23 % de la superficie total de los campos de golf está naturalizada, mientras que los campos de golf que trabajan con Audubon International tienen un promedio del 47 % de su superficie total en hábitats naturalizados. Estas áreas ofrecen características de diseño agradables y desafiantes, además de un valioso hábitat silvestre. Además, ofrecen la posibilidad de reducir la irrigación, el corte de césped y las aplicaciones de pesticidas, en comparación con las áreas de césped más controladas. Sin embargo, existe

la idea errónea generalizada de que las áreas naturalizadas no necesitan mantenimiento.

LA BESTIA

El tipo y grado de mantenimiento utilizado para controlar las áreas naturalizadas varía ampliamente entre los campos de golf y depende de los ecosistemas del lugar y la actitud de los gerentes y golfistas. Hay algunas tareas universales necesarias para mantener las áreas naturalizadas aptas para el juego y con una apariencia aceptable. Al menos, los sistemas de pastizales/praderas requieren el corte de césped una vez por año, en otoño o primavera, la eliminación de malezas y aplicaciones selectivas de herbicidas para evitar la vegetación no deseada. Es posible que las áreas

donde se juega más o que son más prominentes a nivel visual requieran corte de césped, raleo mecánico y aplicaciones adicionales de herbicidas e insecticidas con más frecuencia. La quema controlada es otra herramienta de control que se utiliza periódicamente en algunos campos de golf para mantener la integridad y composición de las plantas de las áreas naturalizadas y para ralear la vegetación excedente. Los ecosistemas de matorrales, sabanas, humedales y bosques necesitan mantenimiento de rutina para eliminar la maleza y plantas exóticas. Las áreas de césped originario seminaturalizadas, que en ocasiones se encuentran en grandes superficies de los campos de golf de Florida y otras regiones semitropicales, también pueden requerir mucho trabajo.

Los superintendentes de muchos campos de golf de Nueva Inglaterra estiman que los costos de mano de obra para el corte de césped en las superficies naturalizadas que administran oscilan entre \$50 y \$300 por acre. La mano de obra para eliminar manualmente la maleza de las áreas naturalizadas oscila entre \$30 y \$150 por acre, y se asigna entre \$20 y \$200 por acre para costos de mano de obra relacionados con la aplicación de productos químicos. Los costos totales de mano de obra informados por los campos de golf oscilan entre \$260 y \$500 por acre, según el lugar y las expectativas de los golfistas. Los superintendentes que administran áreas de matorrales naturalizadas de Florida del Sur pueden gastar entre \$1200 y \$2000 por acre para eliminar las plantas exóticas y controlar la vegetación densa en una temporada de 12 meses. La aplicación anual de mantillo y otros programas de control de maleza utilizados para mantener las áreas de césped originario pueden costar hasta \$2500 por acre.

LA BELLA

El mayor desafío al que se enfrentan los campos de golf es la creación de un plan de mantenimiento equilibrado que satisfaga a los golfistas y vecinos, sin dejar de ser asequible y sostenible. El proceso involucra una buena planificación de gran alcance, formación continua y una comunicación eficaz. La elección del lugar afecta significativamente los programas y costos de mantenimiento. Los lugares difíciles de mantener,



La elección del lugar es un factor clave para el desarrollo de un plan de control sostenible. Es posible que las áreas donde se juega más o que son más prominentes a nivel visual requieran un mantenimiento más frecuente.



Un banco inclinado de césped naturalizado para tees se recorta una vez por año en otoño en Dedham Country and Polo Club en Massachusetts.

las superficies no irrigadas y las áreas ecológicamente sensibles son adecuadas para la naturalización. Considere la ubicación de un área con respecto al juego y al tráfico. Evalúe las condiciones del suelo, el drenaje y la vegetación existente para determinar cómo podrían ser las condiciones de juego y la apariencia una vez que el área se naturalice. En última instancia, algunas áreas se mantendrán de manera más eficaz con un mantenimiento estándar.

Desarrolle un plan de control anual para la superficie naturalizada, tal como lo haría para las áreas de césped. Categorice y esquematice las zonas naturalizadas del plan, según su ubicación, tipo de hábitat y necesidades de mantenimiento. Priorice el mantenimiento en función de las categorías definidas en el plan, e intente limitar el mantenimiento intensivo a áreas más pequeñas

donde se juegue más o estén ubicadas en lugares muy visibles. Las áreas alejadas del juego se controlan de una manera más sostenible, a través del uso de programas de mantenimiento selectivo y rotativo siempre que sea posible. Este enfoque de control puede reducir aún más los costos de mantenimiento y promover una mayor diversidad de hábitats y vegetación.

La aceptación de un enfoque de control sostenible puede ser difícil en algunos campos de golf. Se necesitará un proceso de formación continua para convencer a los golfistas reacios de que un poco de diversidad de vegetación es beneficioso y puede ayudar a reducir los costos de mantenimiento. Además, se necesitará que los encargados adquieran un conocimiento más profundo sobre la ecología del hábitat para administrar los distintos hábitats de manera eficiente y eficaz.

Las organizaciones de conservación como Audubon International, los organismos como National Resource Conservation Service y los especialistas de universidades locales o agentes de extensión pueden brindar apoyo y orientación con respecto a las opciones específicas de control y formación para golfistas. Las áreas naturalizadas necesitan mantenimiento, pero con una planificación adecuada y un enfoque de control realista, pueden ser un instrumento valioso para los campos de golf y podrían generar más dinero.

JIM SKORULSKI y JOHN FOY son agrónomos de Green Section con mucha experiencia que disfrutan de promover la creación de áreas naturalizadas en los campos de golf en las regiones de Nueva Inglaterra y Florida.



La elección adecuada de la vegetación es una consideración clave para el desarrollo de las áreas naturalizadas y el control de los costos de mantenimiento continuos.